

RENDICION DE CUENTAS

EL PRESIDENTE ANTE EL CONGRESO

LUIS UGALDE

La Constitución venezolana exige que con la apertura de las Cámaras Legislativas el Ejecutivo dé cuenta de la labor realizada en el año transcurrido.

En los anteriores mensajes la oposición se quejaba de que el Presidente no daba cuenta de lo realizado, sino que expresaba sus buenas intenciones y proyectos de futuro. Este año por primera vez hace una rendición de cuentas, a veces de los veinte años de democracia, otras de los cuatro años de su gobierno, raramente del último año de su gestión.

El discurso de un presidente nunca ha sido un buen medio para conocer el real estado del país. El asume, y en cierto modo ha de ser así, la defensa de su gestión y se siente responsable de alimentar el optimismo del país; éste o cualquier otro Presidente. Esto supuesto el discurso tiene de todo: grandes verdades y visiones muy realistas junto a medias verdades, manipulaciones de cifras y optimismos infundados y contraproducentes. La abusiva duración de tres horas impide un comentario exhaustivo, por lo que nos contentamos con la selección de algunos aspectos.

IMPORTANTES VERDADES

Dijo unas cuantas el Jefe de Estado. Algunas con reflexiones críticas y otras proclamando indudables realizaciones de su gobierno.

Una verdad previa es el reconocimiento de la gran distancia entre las intenciones expresadas en decretos y la realización: "Aun cuando no se me escapa que la acción del gobierno no siempre responde a las intenciones del Jefe de Estado, de sus colaboradores o a las expectativas de los venezolanos". Esta verdad es básica para leer correctamente el propio discurso presidencial.

No compartimos la visión triunfalista de la nacionalización de las industrias del hierro y del petróleo. Las razones han sido expresadas en SIC con frecuencia. Ahí están los contratos de asistencia tecnológica y de comercialización para volvernos conscientes de la realidad de nuestra dependencia nacionalizada. Pero el Presidente señala una verdad importan-

te con respecto a una especie de inseguridad nacional que impide empresas de independencia más audaces: "En estos años estamos aprendiendo que el pesimismo ha sido en Venezuela parte de un complejo de inferioridad, del cual nos estamos liberando. La nacionalización de las industrias del hierro y del petróleo ha contribuido a estimular nuestro optimismo y a afirmar nuestra madurez. Quienes dudaban del éxito de las nacionalizaciones dudaban en el fondo de la capacidad de nuestro pueblo". La nacionalización seguramente creó una mayor confianza, aunque todavía estamos lejos de lo afirmado ante el Congreso.

Otra verdad indiscutible y que determina muy negativamente la vida venezolana es el grave desequilibrio regional y la concentración de la economía en Caracas y en la región central. Un aspecto de la dependencia venezolana está en que el interior mira a Caracas y Caracas mira a EE.UU. o Europa.

Aunque el Presidente es demasia-

do optimista con lo logrado en su gobierno en este aspecto, es indudable que ha habido empeño e iniciativas por dar más importancia al interior y crear en la provincia zonas industriales y centros de decisión.

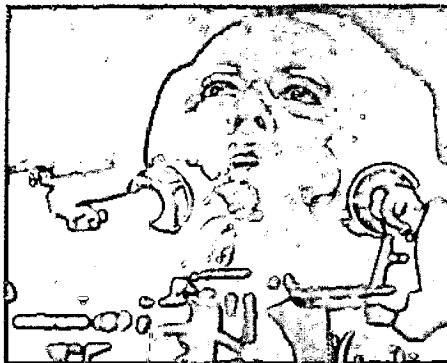
"Para 1974 Venezuela era expositora de un notorio desequilibrio en virtud de la alta concentración de actividades económicas en un gran Centro conformado por las regiones capital y central, que succionaba los recursos humanos, materiales y financieros de la restante y extensa superficie de Venezuela. Hacia este Centro se orientaba el esfuerzo de la acción estatal y absorbía parte determinante de los recursos fiscales.

"Más del 75 por ciento del producto territorial bruto no petrolero era generado en las regiones central y capital, cuya superficie de 101.000 kilómetros cuadrados es el 11 por ciento del territorio nacional, en tanto que en las otras regiones del país se creaba únicamente el 25 por ciento del producto bruto no petrolero.

"En ese 11 por ciento del territorio se alojaban 4.700.000 personas, o sea el 41 por ciento de la población y casi la mitad de la fuerza de trabajo ocupada en el país. La otra mitad de la población empleada se encontraba dispersa en un área de más de 800.000 kilómetros cuadrados con una población de 7.000.000 de habitantes.

"Los indicadores de la industria manufacturera señalaban para ese año de 1974 que el 67.6 por ciento de los establecimientos fabriles, el 75 por ciento de la ocupación, el 49,3 por ciento del valor de las inversiones fijas y el 74 por ciento del valor agregado nacional, correspondía a los establecimientos manufactureros localizados en el Centro.

"La misma distribución espacial-regional ofrecía la actividad financiera. El 67.7 por ciento de las oficinas principales de la banca comercial y el 60 por ciento de las de la banca hipotecaria estaban instaladas en ese centro constituido por la región capital y central. El 83.3 por ciento de las inversiones y colocaciones de la banca comercial y el 73.4 por ciento de la



hipotecaria se quedaban en el Centro, con el agravante de que parte de estas colocaciones se podían hacer porque se tomaban los recursos financieros de la provincia. De esta manera, por cada bolívar que depositaban los habitantes del Centro en aquellas instituciones, sus beneficiarios percibían en forma de préstamos e inversiones un bolívar con diez céntimos, financiados con los ahorros de la población alojada en el interior de la República".

Sin duda alguna ha habido un empeño por llevar adelante la desconcentración industrial, para crear verdaderos centros industriales en Ciudad Guayana, Zulia, Táchira, Barcelona, Puerto La Cruz etc.. A veces las lógicas resistencias a salir de Caracas han impedido una mayor coherencia.

También ha sido acertada la lucha por sacar de Caracas las sedes centrales de institutos autónomos del Estado cuya ubicación era más lógica en regiones directamente vinculadas a sus funciones. Por ejemplo el Banco de Desarrollo Agropecuario y el Instituto de Crédito Agropecuario en Barquisimeto, el Fondo de Café en San Cristóbal, el Fondo del Cacao en Carúpano, la Corporación de Desarrollo de la Pequeña y Mediana Industria en Maracay y otros.

Otra verdad evidente, aunque de difícil valoración positiva, es la multimillonaria transferencia de los recursos del Estado a los empresarios privados que ha caracterizado a este Gobierno: "Durante la actual administración se han concedido créditos agrícolas e industriales al sector privado por 20.000 millones de bolívares, se han acordado exoneraciones por 16.000 millones de bolívares en derechos arancelarios, y se han otorgado avales por más de 4.300 millones de bolívares. El sector público mantiene en la Banca Comercial 8.014 millones de bolívares. El Sistema Nacional de Ahorro y Préstamo desde su creación ha financiado la construcción y adquisición de viviendas por 9.000 millones de bolívares.

"Debe tenerse en cuenta que el Estado venezolano percibe el 96 por ciento de las divisas, en tanto que el sector privado utiliza para sus adquisiciones externas el 69,3 por ciento de ellas. Asimismo, el Estado venezolano atiende el 87 por ciento de la matrícula total del sistema educativo y el sector privado utiliza el 75 por ciento de nuestra fuerza de trabajo.

"Contra estos beneficios que el Estado aporta al sector privado, la tributación directa de las empresas alcanzó para 1976 a sólo 4.400 millones de bolívares que representan el 12,8 por ciento de la remuneración total del capital, excluido el sector petrolero"

Está muy claro lo que el Estado ha dado de diversas maneras al negocio priva-

do. No tiene parangón en el pasado. Lo que está en cuestión es la manera como el capital privado ha retribuido al país ese gigantesco regalo.

Así mismo parece una verdad irrefutable el señalamiento de que nuestras universidades son tan ajenas al proceso productivo que en ellas no se está formando una verdadera capacidad de independencia nacional. "En los centros de educación superior, donde es más intenso el uso de la retórica nacionalista, no se ha puesto empeño vigoroso en crear las verdaderas fuerzas de la independencia nacional, como lo son más investigación cultural, científica y tecnológica y más numerosa formación de cuadros especializados". Es decir una ideología de liberación o independencia no va acompañada de una capacitación para instrumentarla.

Pero afirmaciones como éstas quedan desvirtuadas cuando el Presidente exalta los grandes proyectos económicos por el sólo hecho de que sean grandes y de que el Estado sea propietario de la mayor parte del capital. Aunque en todos ellos el 100 por ciento del capital fuera venezolano, si el manejo tecnológico no lo es, la dependencia es total. Por eso, echamos de menos en el discurso y en la defensa que este gobierno ha hecho en sus cuatro años de los planes de industrias básicas una insistente valoración del "componente interno" material y humano en la realización de esos proyectos. En la lógica de las transnacionales entra perfectamente la combinación de su tecnología con el Estado dueño de cuantiosos recursos.

Uno de los capítulos que en su conjunto se le reconoce al actual gobierno es su acertada y dinámica política exterior. Tal vez sea uno de los puntos más aceptables del discurso.

LAMENTABLES ELOGIOS

Pero al mismo tiempo nadie sensato verá con agrado que el gobierno se limite a lamentar o a minimizar los hechos que llevaron ya el año pasado a una balanza de pagos negativa, acentuarán este año ese signo y se agravarán el próximo año.

Se lamenta del crecimiento de las importaciones sin poner un drástico remedio en forma autoritaria (aquí sí "democracia con energía"). Cuando dice "Siento la obligación de exponer mi preocupación por el crecimiento exagerado de las importaciones. Es cierto que la expansión y la modernización de la capacidad productiva interna ha provocado un cambio en su estructura, dentro de la cual el porcentaje correspondiente a bienes de capital y materias primas se elevó para 1976 al 82,8 por ciento del total de las importaciones que alcanzaron en 1977 a 8.787 de dólares, lo que a su vez significó un au-

mento del 34 por ciento sobre 1976.

"En cifras relativas parece muy reducido lo correspondiente a importaciones suntuarias o superfluas, pero dado el inmenso monto global de las importaciones, constituyen tonelaje y costos considerables que amenazan con afectar nuestra balanza de pagos a más de que constituye escandaloso despilfarro de divisas e innecesaria descapitalización. A lo cual hay que agregar el desmesurado aumento de los pagos al exterior y ciertas deformantes costumbres que están deformando la mentalidad de los hombres de empresa venezolanos que hacen cuantiosas inversiones en bienes inmuebles en el exterior y despilfarran dineros del país en un turismo que hace fama no precisamente para dejar bien puesto el nombre de Venezuela.

"Se impone la creación de una conciencia de austeridad. El comercio y los medios de comunicación social no pueden ser ajenos a un compromiso nacional que sin extremismos chauvinistas imponga un límite al consumismo corruptor de nuestras tradiciones y costumbres y depredador de nuestra riqueza. No pido sacrificios. Sólo la manifestación de un equilibrado nacionalismo en los importadores, publicistas y el pueblo consumidor.

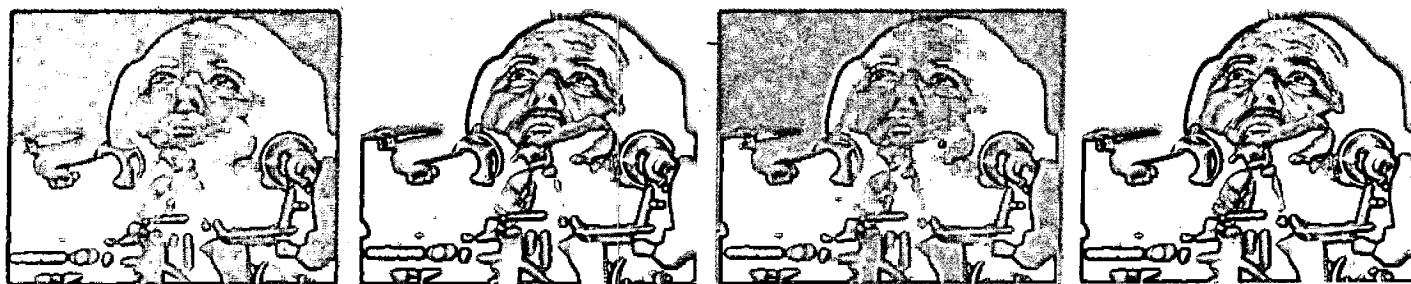
"De otra parte, la aplicación generalizada e indefinida de la política de exoneraciones y de la protección arancelaria puede constituirse, si no se revisa adecuadamente, en un desestímulo para la incorporación de partes nacionales a ritmo apropiado. De allí que se haga perentorio profundizar los programas en aquellas industrias donde se haya iniciado y comenzar de inmediato la incorporación en otras áreas de la actividad industrial".

Todo el capítulo dedicado a la justificación del endeudamiento carece de sinceridad.

1. Porque oculta el hecho de que cada vez un porcentaje menor de los ingresos petroleros adicionales ha estado disponible para invertir puesto que se ha comido en un desaforado y corruptor crecimiento de ciertos gastos ordinarios. En 1978 entre el gasto corriente y el servicio de la deuda se irán todos los ingresos fiscales provenientes del petróleo.

2. Porque afirma que nos endeudamos porque queremos guardar el petróleo bajo tierra. Sabe bien el gobierno, que si se propuso una meta de 2.200.000 barriles diarios no fue por espíritu de austeridad, sino porque la máxima capacidad actual de producción de nuestros pozos apenas supera esa cifra y es imposible mantener el 100 por ciento de la capacidad productiva.

3. También resulta pueril echar la culpa de que los cálculos de inversiones aprobados en 1976, a más de dos años de gobierno, quedaron por debajo porque



eran cuentas mal hechas por el gobierno anterior ("y ello trajo como consecuencia que al perfeccionar los proyectos e iniciar las obras, los costos resultaron diferentes a los calculados").

Tanto las transnacionales como los empresarios intermediarios (los doce apóstoles y otros) tenían gran interés en que los ingresos del Estado fueran rápidamente comprometidos en proyectos multimillonarios. A esto se añadieron las tradicionales presiones sobre la burocracia para hallarnos, a la vuelta de cuatro años, con una capacidad de negociación disminuída por las deudas, por la producción petrolera comprometida, por una nula capacidad de austeridad con el gobierno y en el país. Dice el Presidente que "no está el Gobierno ajeno a la maniobra de que contando con inventarios importantes y con algún excedente en las ofertas de petróleo del Medio Oriente, se utilicen tales circunstancias para pretender doblegar nuestra decisión de defender los precios alcanzados por las decisiones de la OPEP". Lo que pasa es que a la capacidad de maniobra de las transnacionales el gobierno no puede oponer otra capacidad de maniobra operando con más baja producción petrolera, pues estamos hipotecados.

MANIPULACION DE LAS CIFRAS

En el área social se han dado los incrementos normales que casi por inercia se dan en el aumento cuantitativo de ciertos servicios: salud, educación, seguros, etc.. Es claro también que estos años ha habido una notable expansión en la generación de empleo y por tanto en el total de ingresos que van al factor trabajo. Pero no nos merecen ninguna confianza las afirmaciones sobre el aumento del poder adquisitivo real del ingreso de cada trabajador pues las cifras disponibles de la inflación en los precios de la ropa y de la comida (que son los decisivos en el gasto del trabajador) resultan superiores a los aumentos de ingresos.

Cualquier aprendiz de estadística sabe que se puede mentir sin falsear las cifras y se pueden crear espejismos ópticos con números correctos. Entre los asesores del Presidente debe haber algunos expertos y deseosos de que el mensaje oculte las verdades al país o produzca falsas in-

terpretaciones. Son muchos los casos que hay en el discurso. Tomemos como ejemplo esta frase redactada retorcidamente pues su finalidad es dar una impresión que no se ajusta a la verdad: "De cada bolívar de incremento de este ingreso interno, excluída la participación del Estado en la renta petrolera, correspondía a los trabajadores 53 céntimos en 1973 para pasar a 74 céntimos en 1976, disminuyendo la participación del capital de 47 céntimos a 26 céntimos"

Una información más honrada debería decir que en 1976 (sin tomar en cuenta la actividad de los hidrocarburos que reduce mucho la participación de los trabajadores) por cada bolívar de ingreso interno, 61,27 céntimos correspondieron a los trabajadores mientras que en 1973 sólo correspondieron 57,39 céntimos. Hay un aumento cierto, pero no se oculta el hecho gravísimo de que todavía estamos muy por debajo de los 75 céntimos para el trabajo que el propio Banco Central considera razonable en países capitalistas.

Es verdad que en este gobierno se han orientado cuantiosos recursos hacia la agricultura y este es un hecho fundamentalmente correcto expresado en cifras:

1. "La reforma de Ley de Bancos que permitió al Estado obligar a la Banca Comercial a colocar por lo menos el 20 por ciento de los préstamos de su cartera en el sector agropecuario, ha llevado las colocaciones bancarias en la agricultura a más 7.700 millones de bolívares para 1978, cifra que no puede ser comparada con las inversiones de la banca comercial en la agricultura en 1973 que nunca llegaron ni a los 1.000 millones de bolívares".

2. El esfuerzo financiero del propio Estado no tiene comparación con lo realizado en años anteriores.

Sin embargo la evaluación no es sincera. No basta decir que el PTB agrícola tuvo un índice destacado de crecimiento el año 1977. Hay que reconocer con toda sinceridad que éste viene dado porque en 1976 hubo una disminución y por tanto el punto de comparación es anormal. La productividad por hectárea cultivada apenas ha crecido y el rendimiento por cada bolívar destinado al campo en estos años es alarmantemente bajo. Todo ello da como resultado el hecho grave de

que más de la mitad de los bienes agrícolas necesitados en el país tuvo que ser importado el último año.

Así podríamos señalar otras cifras donde se compara lo que no es comparable. Pero no vale la pena.

EL OCASO DEL GOBIERNO

El discurso será objeto de discusiones y comentarios.

Nosotros sacamos en claro las siguientes reflexiones sobre un gobierno que llega a su fin y su discurso. Sin duda en el capítulo de las inversiones (en industria, agricultura e infraestructura) se han hecho esfuerzos que en buena parte rendirán sus frutos en el futuro.

Pero durante este gobierno se ha acentuado el predominio del sector terciario tanto en el PTB como en la generación de empleo. Dos graves distorsiones que debía haber corregido.

La dependencia externa de los nuevos proyectos lejos de disminuir ha aumentado. Y el próximo gobierno heredará una peligrosa deuda de más de 50.000 millones de bolívares, de los que casi 40.000 serán deuda externa.

El país ha vivido una bonanza especial que no volverá. Esta bonanza ha dejado algunas buenas inversiones pero también ha traído una corrupción, despilfarro y ostentación nunca antes conocidos. Así como un endeudamiento y un gasto público de rendimiento decreciente cuyas graves consecuencias serán más patentes los años próximos.

La eficacia de la administración y la calidad de los servicios públicos en general ha bajado y así lo percibe la gente.

Hay más dinero en manos del público —incluso de los trabajadores— pero los escandalosos márgenes de ganancias empresariales, la especulación y la desmesurada importación reducen su capacidad adquisitiva y hacen que en buena parte salgan al extranjero debido a la importación descontrolada.

Finalmente la gran bonanza manejada con alegre criterio de abundancia termina su ciclo —como lo dijimos en las críticas al V Plan de la Nación— con presupuesto deficitario, balanza de pagos negativa y con un país cuyo consumo y producción depende tanto o más que antes del exterior.